

texto científico. Sin embargo, como el libro está tan bien escrito, como ya se ha indicado, el hilo conductor se transmite con grandeza.

El hecho de que Hassán II hiciera del Sahara Occidental el principal tema de su política exterior y el final de la colonia española son hechos identitarios que nuclean el libro y, en verdad, que el último Capítulo produce mucha tristeza. Es aquí cuando se narra, con gran efectividad y claridad expositiva, la salida de España del Sahara Occidental y los sentimientos de abandono y traición que quedaron impresos en el aire líquido azul de aquel entrañable desierto.

José Manuel AZCONA
Universidad Rey Juan Carlos

JIMÉNEZ SUREDA, Montserrat, *Els inicis de la historiografia eclesiàstica catalana en el seu context europeu*, Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona, 2014, 489 pàgs.

La trayectoria investigadora de esta brillante profesora de la Universidad Autónoma de Barcelona es admirable, pues en sus publicaciones combina a la perfección la utilización de una documentación exhaustiva del objeto de estudio, con su gran capacidad para exponer los resultados con sencilla elegancia. Buena conocedora del contexto político y socio-religioso de la Cataluña Moderna, como ha mostrado en los muchos estudios que ha publicado, hoy nos sorprende con el primer volumen de un magnífico estudio sobre la historiografía eclesiástica de Cataluña, dentro del contexto europeo.

El objetivo que la autora se propone es claro: «hacer una historia general sobre la evolución y el estado de la historiografía eclesiástica de Cataluña, dentro del contexto europeo del que no se puede dissociar». Para llevar a cabo esta síntesis bibliográfica ha leído multitud de libros, que detalla en las notas a pie de página, y ha reflexionado sobre ellos sin tener en cuenta los apriorismos y complejos, para ofrecernos un estudio de historiografía comparada. Es decir, un libro tan apasionante como difícil de definir, que pretende condensar en 500 páginas la historia de la historiografía eclesiástica catalana, en su contexto europeo, desde los orígenes hasta los tiempos modernos.

La obra se presenta estructurada en seis capítulos, lo que obliga a su autora a documentar el contexto y las manifestaciones literarias que lo acompañan para llevar a cabo su estudio. El primero, sobre los precursores, lo dedica a los precedentes greco-romanos y bíblicos, que conforman la doble tradición en que se basa la historiografía cristiana en general. La herencia greco-romana tuvo gran influencia en la historiografía posterior, tanto en su metodología como en los diferentes géneros históricos, pero no hay que olvidar la influencia que la cultu-

ra judía ejerció en la historiografía eclesiástica mediante el concepto de historia lineal, pues los libros del Antiguo Testamento de la Biblia constituyen la base del cristianismo. En el segundo, dentro del contexto del universo cristiano, estudia la incidencia que los distintos aspectos de la visión del mundo, el pensamiento y las instituciones del saber cristiano (especialmente los monasterios y universidades), han tenido en la configuración de una tipología de historiografía, desde las vidas de los mártires hasta las crónicas, pasando por los múltiples tipos de la biografía y hagiografía del medievo.

Las órdenes religiosas sirven para concatenar los tres siguientes capítulos y las peculiaridades institucionales e históricas de cada una, contextualizando las obras de carácter histórico producidas por sus miembros, en las cuales no es raro que el discurso y los títulos se adentren sin solución de continuidad en la edad moderna. En el tercero, sobre las nuevas órdenes mendicantes y la historia, analiza las aportaciones de los dominicos, franciscanos y carmelitas; en el cuarto, las de las órdenes militares, los mercedarios y trinitarios; y en el quinto, las de los hospitalarios de san Antón, servitas, jerónimos y capuchinos.

En el último capítulo analiza los reflejos historiográficos de los «enemigos de la fe», es decir, de los herejes y disidentes (milénarismos, cátaros, valdenses, beguinos, husitas, etc.), tanto de las herejías condenadas por la Iglesia como los movimientos espirituales al límite de la ortodoxia. Y termina el libro con unas conclusiones de gran precisión y claridad.

Aunque cada uno de estos capítulos tiene sentido en sí mismo, la autora los ha encadenado entre sí para ofrecer el rico cuadro final que constituye el libro. Sin embargo, ante la gran cantidad de material acumulado, en ocasiones se ha visto obligada a recurrir a la generalización para conseguir una síntesis bibliográfica, lo que supone que ha tenido que hacer una selección del material, incluyendo o excluyendo algunas obras y autores. Inclusión o exclusión necesaria para poder llevar a buen puerto la investigación propuesta. Pues, como recalca la autora, la necesaria selección no significa quitar importancia a los excluidos, sino que se debe a la simple cuestión de espacio y de tiempo.

Es más, como la profesora Jiménez Sureda conoce muy bien las diferentes interpretaciones que se hacen de la historiografía, al utilizar el concepto de «historiografía eclesiástica», opta por una definición amplia, que le permite tratar indistintamente sobre los referentes antiguos y medievales (las historias eclesiásticas Eusebio de Cesárea, Beda o Gregorio de Tours), los géneros centrados en personajes y temas religiosos (hagiografías, vidas de santos y de papas, etc.), las obras hagiográficas que hacen referencia a la relación entre el poder real y eclesiástico, y, en fin todos los escritos de los miembros de una orden religiosa, sean de temática histórica o no.

Por otra parte, hay que resaltar la simetría formal que Jiménez Sureda utiliza en la obra, al poner en pie de igualdad la producción historiográfica de las

ramas femeninas y masculinas de las órdenes religiosas, así como la generada por la ortodoxia y la heterodoxia. De este modo, podemos entender porque se promueve una serie de crónicas contra los cátaros, que ayudan a fijar la ortodoxia dentro de un paradigma aceptado y promocionado por aquellos que gozaban del poder en aquel momento histórico concreto.

En fin, este libro, cuyo contenido es de gran densidad por la información que aporta, ha sido editado con el mayor cuidado por el Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Barcelona, y es un ejemplo de equilibrio empírico e interpretativo, pues aunque su autora parte de un esquema organizativo claro, se deja entrever que ha sido lo suficientemente flexible para permitir que los materiales utilizados doten de lógica, cronológica y factual, sus resultados. No me queda sino felicitar a la profesora Jiménez Sureda por el trabajo realizado y esperar que pronto nos ofrezca el segundo volumen.

Maximiliano BARRIO GOZALO
Chiesa Nazionale Spagnola di Roma, Italia

MORADIELLOS, Enrique (dir.), *Las caras de Franco. Una revisión histórica del Caudillo y su régimen*, Madrid, Siglo XXI, 2016, 286 págs.

Sobre la figura de Francisco Franco, enjuiciada desde una perspectiva histórica se ha escrito mucho, por lo que debe resultar una tarea comprometida el revisitarle tratando de ofrecer un enfoque original e intelectualmente exigente, a la par que atractivo para el lector, no necesariamente el especialista. Unos retos que este libro cumple, denotando además una considerable coherencia, pese a ser una obra colectiva, pero donde los diferentes ensayos demuestran por regla general que siguen unas pautas previamente fijadas y reflejan su origen en un proyecto de investigación bien dirigido y ejecutado.

El desglose del caudillaje de Franco en la pluralidad de facetas que lo componen buscando profundizar en cada una de ellas y poner la marca de autoridad del especialista es el objetivo primordial de este libro, que se complementa con otros capítulos no menos interesantes que se ocupan de examinar cómo se construyó o llegó a diluirse el carisma de Franco en la fotografía, la prensa o la literatura, o cómo el no carisma o el antimito del dictador se fue elaborando en los escritos de los exiliados españoles.

Enrique Moradiellos, además de una muy pertinente introducción en la que señala que el objetivo del libro es ofrecer una reconsideración historiográfica más solvente, objetiva y documentada del general Franco en su dimensión pública y privada y de recordar los hitos básicos de su trayectoria vital, firma un largo ensayo sobre la transformación de Franco en *caudillo*, un término del que por vez primera